

EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

Saldrá cuantas veces deba prevenir una explosión de seguridad, para que la mina, próxima á estallar, no lo verifique antes de hora.—Recomendamos, pues, á nuestros lectores mucho ojo, muchísima vigilancia, porque del **trueno gordo** podemos decir lo que de la muerte: **ni el día ni la hora conocemos**. Así nuestro depósito hará explosiones hasta que nos sorprenda **sgradablemente** el trueno gordo. Con que á esperar y á vivir prevenidos, no se nos culpé luego de ignorantes ó de tontos.

No se admiten suscripciones, porque siendo los elementos con que tratamos tan **inflamables**, ni podemos precaver un descuido, **que acabe con todo**, ni tenemos la seguridad de que por el correo no se reduzcan á vapor nuestros números. El tiempo, pues, que quieran darnos de vida se servirá á provincias El TRUENO GORDO, á dos cuartos número, y una peseta veinticinco en toda España.—Dirijanse la correspondencia y reclamaciones á la Administración de este depósito, San-Marcos, 44, bajo.

Unico depósito inflamable.

SABADO 27 DE ENERO DE 1872.

Explosion de seguridad 1.

NI EL DIA NI LA HORA.

Es un hecho, pero un hecho incontable, que la revolucion torpe y deshonrada, acaba de entrar en una nueva y agonizante etapa, en la última y mas funesta fase de su existencia.

Ingratitudes y deslealtades la engendraron; traiciones é infamias la dieron cuerpo; injusticias é impiedades y la robustecieron; por eso la mancha vergonzosa de su ignominia, el cáncer de su descrédito, la gangrena de su deshonra la están consumiendo y aniquilando, y en breve plazo sucumbirá entre las imprecaciones maldicientes de sus hijos, y el júbilo general y legítimo de los corazones hidalgos.

Tanto material reunido, tanto combustible hacinado, tantos elementos en accion, no podian menos de preparar el cataclismo que la impotencia de gobiernos funestos no puede evitar, y al que contribuirán, de consuno, cuantas fuerzas han permanecido retraídas y emancipadas hasta ahora de la corrupcion universal.

Y es testimonio irrefragable de que nuestros conceptos no son aventurados, y de que nuestras palabras no son vanas, la misma confesion que brota instintivamente de los labios impios de nuestros encarnizados adversarios.

Todos convienen, en que la lucha descomunal y gigantesca trabada entre las dos banderías que se disputan la explotación del fantasma levantado sobre el pavés de la revolucion, y el monopolio de los intereses mas sagrados del país, no puede dar otro resultado, y esto en plazo brevisimo, que la destruccion de lo existente; el derrumbamiento de lo ac-

tual, la desaparicion de cuanto es ahora, por mas que al meditar sobre ello nos parezca mejor que realidad, el insano delirio del furioso febricitante.

¿Cuándo tendrá lugar todo esto?

No lo sabemos; pero no ignoramos que ha de ser pronto, muy pronto, so pena de que las leyes de la naturaleza se perviertan, ó los testimonios de la historia sean confundidos.

Ni el día, pues, ni la hora están seguros.

El fruto cae maduro del árbol; el cuerpo lanzado sobre una fatal pendiente, rueda hácia el abismo, y la mina cargada de gases estalla si se la aplica un combustible.

El fruto, pues, está maduro; el cuerpo ha sido lanzado á la pendiente fatal; la mina no puede contener mas gases, y la mecha está aplicada. El TRUENO GORDO no ha de hacerse esperar.

Preparémonos para recibirle, y esperémosle con impaciencia, y salgamos á su encuentro decididos, con resolucion, con heroismo.

El Bautista preparó los caminos del Señor. Nosotros contribuiremos tambien por nuestra parte, á rellenar los valles de la desconfianza, y á allanar los montes de las dudas.

Anunciando el próximo cataclismo, la inminente explosión, el gran TRUENO GORDO, seremos los Bautistas del nuevo Mesías que ha de regenerarnos; de la única esperanza para la patria del ilustre cuanto egregio duque de Madrid, don Carlos de Borbon y Austria de Este.

LOS TRES BAUTISMOS.

Pues, señor, estamos frescos; mas frescos que la calva de Posada Herrera y que la sangre de Serrano (dicen que este señor la tiene de horchata).

Cuando todo iba tan bien; cuando teníamos unas Cortes, que si no eran nuevas, eran al menos remendaditas y que que arde por centésima vez Troya, y el caballo de madera vuelve á aparecer (no nos referimos á Malcampo) y se, arma el gran tiberio, y el italiano da un salto, y Sagasta traga bilis, y el sagrado recinto se convierte en mercado de verduleras, y los artículos 42 y 72 de la Constitucion vienen á caer como un apagaluces sobre aquella llama de patriotismo, y como un jarro de agua fria sobre aquel fuego de entusiasmo.

[Horror! ¡Terror! ¡Furor! Los radicales, estupefactos, miran á Zorrilla, esperando una solución, una palabra, como si el bueno de D. Manuel fuera capaz de soluciones. Rivero habla en castellano, inspirado como de costumbre; el nombre de Prim baila sobre la lápida, y el paseante de la Fuente Castellana, tras de bastidores, da una patada en el suelo y pone en blanco su ojo vízco.

Nosotros exclamamos como Martos: «¡El Congreso ha muerto! ¡Viva la nacion!»

Y en verdad en verdad, que el Congreso haya muerto no es cosa que entristezca á muchos. El barullo iba ya tomando las proporciones del escándalo, y todo hombre que tuviera un poco mas de seso que un radical, habia necesariamente de desear que acabara cuanto antes esa deshonra que nos colocaba ante el mundo al nivel de mujerzuelas, y nos hacia aparecer hechos de pasta de muñecos.

Suponiendo que D. Amadeo piense algo, ese es el único pensamiento feliz que ha tenido en su vida. Si se le ocurriera lo mismo que se nos está ocurriendo ahora á nosotros.... algo mejor haria.

Pero, en fin, dejémosle; porfiar con



quien porfiar quiere, es vana empresa. Lo cierto es que esto está malo, malísimo, que se lo va á llevar todo la trampa, y que Sagasta es fuego. ¡D. Amadeo estopa, viene el diablo, y.... sopla. Y el diablo en esta ocasión nos parece que ha de ser de gran rabo y grandes cuernos; y si no digalo el puente de Alcolea, que le vió pasar rastreando hace tres años.

De lo que resulta que si antes estábamos mal, ahora estamos peor, y mañana estaremos pésimos.

Las mismas camarillas, el mismo pandillaje, el mismo desorden, idéntica inmoralidad, parecida infamia; y entretanto el pueblo gimiendo y enseñando los girones de su camisa á los cuatro vientos.

¿De qué sirve esa disolución de Cortes si tras de esas vienen otras? Nada, nada; ni queremos cortes ni cortijos. No somos niños para que se nos engañe, ni tontos para que se nos meta el dedo en la boca.

La revolución de Setiembre cayó sobre España como un gran pecado parecido al original con la manzana de la monarquía democrática, y ese pecado no se lo quita nadie, como no sea un Redentor de nueva especie que nos traiga su correspondiente bautismo.

Y este no ha de ser simple, sino triple como la teología nos enseña *cagua, san-*

ta, y bautismo, no, necesitamos los tres bautismos teológicos. El de agua para que arrastre cual una inundación, y no como la de Alcira que hasta se llevó el dinero de Abascal, todo cuanto de infame y súcio hay sobre esta tierra hidalga, de agua ó de *aguarrás* que consuma deshonrosas explotaciones como las del pinar de Balsain.

De sangre, para que derramando si es preciso la nuestra generosa y española desaparezca la que da vida á los parásitos y extranjeros: y de fuego, en fin para que consumiendo lo que está carcomido y súcio, achicharrando cuanto le sostiene, podamos levantar el glorioso trono de nuestros mayores.

Reasumamos; ni la seriedad italiana, ni el tupé de Sagasta, ni la *bonhomie* de Zorrilla, ni el espadon del gran diablo son capaces de salvarnos.

El pecado de estranjerismo no nos lo quita ni el lucero del alba, si no recibimos pacientemente los tres bautismos.

Manos pues, y á la obra.

¡AY QUE SE VA, QUE SE VA!

Al verse el mozo de marra en tan gran hercogenal, entre Herodes y Pilatos, ó entre PULPO Y CALAMAR, dice que quiere guillarse para no volver jamás. Y esclaman los turroneros: ¡AY, QUE SE VA, QUE SE VA!

Los que desde Cartagena trajeron la MAJESTAD, y á fuerza de desazones la obligarán á tornar; al ver que D. Carlos sétimo cada vez se acerca mas

dicen ya sin esperanza: ¡AY, QUE SE VA, QUE SE VA!

El montpensier está astuto y el fronterizo sagaz, y los pedantescos empujones que todos quieren mandar, cuando pierdan la esperanza porque D. Carlos vendrá, dirán al marcharse el vízco: ¡AY, QUE SE VA, QUE SE VA!

Y al ver todos el escándalo, soberbio, piramidal, que ha dado á la faz de Europa la Asamblea popular, y el estado asáz, precario, de tan triste Majestad, que hablando gráficamente ni es CHICHA NI LIMONÁ, dicen con razon de sobra: NO HAY MAS REMEDIO, SE VA.

¡A LOS TOROS! ¡A LOS TOROS!

Grande, asombroso, piramidal espectáculo el de la Carrera de San Jerónimo, calle de Alcalá y adyacentes. Todo es animación, todo expansion, todo bulla.

Los omnibus tocan los silbatos y parten; los áurigas están sentados en el pescante em-

pujados por un *caballo* de un ministro, los demócratas sin trabajo, los admiradores de los talentos BOQUERAS Y CALAMARES, los que se hombrean con grandes hombres, héroes de la calle Toledo y del Lavapies, y que por la democracia llegan á MENISTROS, y en fin, los que nos reinos de tanto badulaque que viven en am gable consorcio con la mayor de las farsas, en la que hacen papel lo mismo un rapa-barbas que un músico, así sea violinista, todos en tropel acuden á gozar del espectáculo. Nosotros seguimos con ellos, y como ellos ocupamos nuestro asiento.

¡Qué golpe de vista tan magnífico! Los tendidos llenos de TENDIDOS ciudadanos que esperan empéce la lid'a.

La impaciencia está pintada en todos los semblantes. Suena la hora, y el Presidente ocupa el sitial. Poco práctico en estos belenes, se entera del reglamento para el mejor acierto; pero lo hace con tan mala suerte, que el público sospecha que no sirve, y obliga á que ceda el puesto á otro, á las voces de ¡no lo entiende! ¡no lo entiende!

Hecha la señal, despues de las formalidades de costumbre, la puerta del chiquero se abrió para dar suelta al marrajo mas marrajo que han criado vacas liberales. Jabonero oscuro, de fea estampa, armado de gran tupé y entrado en años, era SAGAZ, procedente de GANADO salado, vulgo calamar; se presentó receloso. Buscando la huida, dió algunas vueltas sin fijarse, hasta que le paró los arranques, despues de algunos achuchones de los de á pié, el banderillero Quiterio, y desde entonces todos se atrevieron con él, y aunque se defendía, el inteliz llevó la tunda mas grande que ha presenciado el público dar á los CAPITALISTAS que se apoderan de un loro manso.

Concluyó la función como en una novillada, llevándose los cabestros el toro á los corrales, el público le dice mil perrerías al GANADERO, por la mala faena que traen sus toros, y quedan preparando la bronea mayor que oídos humanos pueden oír, para la segunda corrida.

La empresa, por querer enmendar la funesta impresion que produjo la corrida pasada, la suspendió, dejándola para dos dias despues.

Y sin embargo, llovía!

Con mas gente y mas apretones se lleno el circo, y tuvo lugar la segunda corrida. ¡Qué corrida, puñal!

Allí estaba lo bueno y lo bari.

La cuadrilla está dispuesta; los de las PUYAS en sus puestos, y hecha la señal vuelve á pisar la arena el marrajo de marra.

El público no pudo contenerse, y con fiera animación, ó como si dijéramos, con la misma valentía con que muchos de sus amigos se entreluvieron en romper los faroles papistas, convirtieron aquello en el teatro de Calderon.

La BROMA no fué floja.

El circo lleno de inmundicia. ¡Cuánta basura! ¡Que le pongan fuego!

Todos gritan, nadie se entiende.

El lidiador Riero está borracho de indignación. Sus ojos despiden candela, y es un opaco reflejo de la chispa que le inspira. Hay quien pide nada menos que una CONVENCIÓN.

¡Miren ustedes que pedir una CONVENCIÓN en la plaza de toros, solo se le ocurre á un republicano, á un sans-coulot.

¡Cómo era posible del modo que estaba Riero!

Un yanké no sé qué pedía para Cuba. Esto calmó á Riero, que oyendo hablar de ello se DESMAREA.

Convertido aquello en HERRADERO, solo se veían en la cara como tripa de rana del divino banderillero, un par de patitas que hacen reir alguna vez á nuestro querido «Rigoletto» y la botijada figura del banderillero Riero.

Calmado un poco el tumulto, se leyó un bando de orden de la empresa, en el que habiendo visto con sentimiento que el espectáculo no había sido del agrado del público, se le devolvía el dinero y podían ir con viento fresco á mover ruido á otra parte.

Chillando y braceando mucho, no hubo otro remedio que conformarse, y yo con todos, salimos con la cabeza caliente y los pies frios, maldiciendo las corridas y pidiendo al cielo que antes que se repitan rebiente el Traño Gordo.

EL POLVORISTA.

LO QUE PASA.

—D. Bernabé, que gozo tengo. Le traigo la gran noticia.

—Hombre, veamos de que se trata.

—Nada menos, que de el gran Pio IX.

—A ver á ver.

—En una alocucion suya recuerda al gran Pelayo. Al restaurador de la monarquía española.

—Hombre, eso es serio. ¿Dice V. que invoca la memoria del gran guerrero?

—Si señor, y dice que aquel tuvo fé y corazon.

—Es grande: ¿á quién hará referencia invocando á Pelayo?

—¡Ayúdeme V. á sentir! ¿A quién ha de referirse sino al gran Carlos VII, hermano de su valeroso oficial D. Alfonso?

—Es verdad; y yo que no hab'a caído. Todo esto es providencial; porque esperar que hable mas claro, porque no creo que vea un Pelayo en D. Amadeo.

—¡Se quiere V. callar! Pero hombre, que se le haya á V. ocurrido tal barbaridad.

—Como dicen que quiere reconciliarse con el Papa.

—No diré que cuando deje su puesto á don Carlos, no vaya arrepentido: ¡quién sabe!

—De modo que V. cree...
—Que es D. Carlos, que así lo ha comprendido, y que no tardará en probarlo. Conque prevenirse y no ser de los últimos, que no hay hora segura.

—Mi sargento, ¿qué pasa que hay tanto alboroto?
—Reparten cartuchos, y calla.
—Pero ¿ya bailamos?
—Te quieres callar?
—Es que, mi primero, V. ya sabe que en mochila tengo aquello...
—Bien, hombre, bien, pero despacha.
—Parece que hay buenas noticias según alegre que está usted?
—Sí, hombre, sí.
—Pero ¿tardará mucho?
—No hay hora segura.
—¡Viva la Pepal!
—¿Vamos solos o en compañía?
—No se sabe; pero de todos modos muy pronto vendrá...
—¿Qué, mi primero?
—EL TRUENO GORDO.

—Pero, D. Nicolás, ¿y hemos de consentir que se lea el decreto?
—¡Me jundo! ¿y para eso he cargado tanto?
—Mire V. que lo intentará.
—¿Puede!!!
—Que sí, hombre, que sí.
—¿Me qué uzte mareá maz de lo que ez-y?
—Sí que parece que está V. encandilado.
—Como que me parece que voy en vapor según lo apriza que ezto ruela.
—¡Conchob! sino había reparado; pues está racioso.
—¿Qué dize uzte, que eztoy grazioso? como que eztoy de chuzpa. Y no ez floja la uzte tengo ezta tarde; como ze empenen noz constituiremos en Convención. ¡Olé!
—Bueno está V. para ello.
—Yo siempre hago azi luz cozaz.
—Así salen, dando tumbos.
—Voy á hablá y armo. EL TRUENO GORDO.

—Adios Rufo, esta noche no faltes á la Terrellia.
—¡Que sí quieres! ¡Vaya si iré!...
—Nos han engañado.
—¿A quién á nosotros?
—Hombre, á nosotros precisamente no; pe-si á nuestro jefe.
—¿Pues qué ha pasado?
—¡Friolera! la gitanada mas grande que se hace á un hombre.
—Cuenta, chico, cuenta.
—Figúrate que nuestro jefe fué llamado para ser consultado sobre si se metía ó no en scabeche á los calamares, que para ello se tuvo que levantar de la cama, donde estaba haciendo la gran bronca, y al ser preguntado podían contar con él, dijo que sí y ya ves el final.
—Eso ha sido un CAMELO.
—REAL y efectivamente, puesto que el que se dio dijo se vería en la precision de tirar-los; pues los otros estaban á prueba de bofetones.
—Hombre, y que se la hayan pegado á él que mira largo...
—¿Y qué se piensa hacer?
—Lo que hicimos contra doña Isabel.
—Mucho ojo, que puede haber palos.
—Estamos en nuestro derecho y obraremos como sabemos.
—Nada, nada, duro con ellos y en caliente.
—Tú vive listo que el día menos pensado...

—¿Qué?
—EL TRUENO GORDO.
—Oye, Simona, ya no hay Cortes. Y la libertad se pierde, como dice este papel.
—Han tenido que echarlos para que no le echen.
—¡Pobres peceles! ahora viene el diluvio; pero no el progresista; ese ya pasó y oía...
—¿Y qué hace la melicia?
—Espera. ¿Y los vuestros?
—Están preparados.
—No se armará mal bien.
—Sí, pero de un modo ú otra, se las guilla.
—Tan jóven y tan desgraciado.
—Esta averiado, y no sirve.
—Siempre lo dije: aunque quiera, no podemos entendernos, habla en gringo.
—Ya verás el mio. Ese sí que tiene filin.
—Y sobre todo, español neto y con mucho aquí.
—Que pronto venga y acabe la farsa. Cuando habla Curro de Sagasta y Zorrilla me parece que estoy viendo á PANCHO y MANDRUCO. ¡Qué par de menes para esca-beche!...
—Buenos están todos, no está muy lejos...
—¿Qué dice ese chico?
—En dos cuartos EL TRUENO GORDO.
—Chica, chica, atranca la puerta, que ya viene la limpieza.
—Dios te oiga.
—Era preciso; presaremos escobas.
—Ya lo decía D. Meliton anoche: el día menos pensado habrá toros y cañas.
—¿Y él puede saberlo?
—Vaya; como que es oficial de la guerra civil y tiene buenas noticias; al mio le dijo: que estés listo, que va á empezar...

—Vecino, vecino, ¿pues no dice este periódico que el príncipe Amadeo ha encallado y está á punto de perderse?
—Hombre, la noticia es fresca; eso ya me lo tenía tragado desde que vino á España.
—Pero si no se habla del duque de Aosta.
—Pues entonces no lo entiendo. ¿Hay otro príncipe Amadeo que pueda perderse?
—Sí, señor, un buque italiano que lleva ese nombre.
—Para el caso es lo mismo, porque si el buque ha encallado, lo que es el otro desde la sesión del miércoles para muchos se fue á fondo.

—¿A onde vas Perico?
—A levantá marea, voy á prenuencia los barrios bajos.
—¿Qué hay menea?
—No sé; se va á juntar la melicia.
—Pero ¿de verdad?
—Pues no, de chanza. No se juega con el soberano.
—Buenas pulgas tiene D. Amadeo para que jueguen con él.
—Calla, bárbaro, sino es ese.
—Pues yo no sé que haya otro.
—Que no, ¿pues qué es el pueblo?
—¡Ah! ¡ya vamos por ese camino?
—Hoy somos libres.
—Bastante ha tardado.
—Y, ¿somos muchos?
—Toos los españoles menos los que cobran.
—¿Y si en la broma otro, por ejemplo, don Carlos, viene á la plaza de la Armería?
—Mejor; viva D. Carlos porque ese al menos cumple lo que promete y no se casa con nadie.
—Es verdad, tiene empuje; y es un chavó que no admite imposiciones.

—Y es una lástima, que este principio bien.
—Clao está, porque te dió la mano.
—Pues m'ía tú; como ha visto que cobra y nadie le dice nada, hace pinitos.
—Bueno, bueno; ya veremos si lo sigue haciendo cuando se arma...
—¿El qué?
—EL TRUENO GORDO.
—Amen.

Y se saca en conclusión
Que no estando uno muy sordo
Ha de sentir la explosión
Que muy pronto en la nación
Producirá EL TRUENO GORDO.

LA DESESPERACION de un reaccionario moribundo.

(imitación de Espronceda.)

Quisiera ver un suelo
Cubierto de cañones
Y andar á pescozones
La chusma liberal.
Quisiera ver el suelo
Con luz de fogonazos,
Y solo á garrotazos
Hacer punto final.

Me gusta á mi un Congreso
De pulpos bien relleno
Que esté madando en cieno
De cuentas da un FINAR.
Y ver un patriotero
De bil's concentrada
Con voz desenfundada
LAS PURIAS vomitar.

Me gusta ver cual bomba
Caer un grán suceso
Que oprima con su peso
Al liberal poder,
Y al dar el estallido
Si fiera saña escita,
Su muerte precipita
Y aumenta el padecer.

Y conmoverse el suelo
Y con furioso encono
Hundirse ver un trono
De raza liberal.
La llama del incendio
Que sigue devorando
El nauseabundo bando
Que trajo horrible mal.

Marcharse un extranjero
Rabiando de coraje
Con todo el pandillaje
¿Qué gusto! ¿Qué placer!
Me gusta en la campaña
Ver campos de batalla
Barriendo la metralla
Cabezas por do quier.

Ni pájaros que cante,
Ni clubs ni periodistas,
Ni sucios agiotistas
Que roben la nación;
Y hambrientos encontrarlos
Viviendo en despoblado,
Me place en sumo grado
Que llegue esta ocasión.

Y verlos ya borrachos
Por ventas y mesones
Fraguando insurrecciones
proscritos perecer.

Me alegro que el averno
Se trague liberales
Y allí todos los males
Les hagan padecer.

Á ÉL.

Esos que de tus lares te arrancaron
Y á los míos en triunfo te trajeron,
Por subir al poder se desunieron,
Y calamar y pulpo se llamaron.
Como perros y gatos se avanzaron;
Y espectáculo tal al mundo dieron,
Que amigos y adversarios convinieron
En que lid de COMADRES parodiaron.
¿Y qué harás tú, cuando la misma gente
Que te trajo, doblada la rodilla,
Te espone á descender por la pendiente?...
Yo, en tu caso, una cosa muy sencilla:
PICAR de aquí, limpiándote la frente
De lo que, sin razon, en ella brilla.

PETARDOS.

Sagasta prometiéndole protección á la Iglesia
y respeto á los sacerdotes, se parece al lobo
disfrazado con la piel de cordero de que ha-
bla la fábula.

Por fortuna, el clero no caerá en el engaño,
porque por encima de la piel asoma Sa-
gasta la punta de su oreja progresista.

Es un inconveniente con que no había con-
tado el buen D. Práxedes; pero para evitarle
no hay mas remedio que cortárselas.

Las primeras Cortes del reinado de don
Amadeo yacen ya en el panteón del olvido.
La régia prerrogativa las ha disuelto por su-
gesión de los calamares.

Han jugado con los diputados que les han
hecho hacer viaje rápido para recibir el GRAN
nico.

Si todavía hay quien cree en esta farsa, de
veras le compadecemos.

Peor para ellos; ellos sentirán sobre sus
espaldas el latigazo de los TIRANUELOS DE
OCASION con editor responsable.

En cuanto á nosotros estamos convencidos
de lo que vale un buen discurso de oposición,
pero no hace al caso.

Los que vinieron á tiros, es lógico que á
tiros se vayan; ese es nuestro parecer, lo de-
más es CAMAMA.

El Sr. Rivero, en la última sesión de Cor-
tes, estuvo inspirado. Ehm de amor á la li-
berdad, la victoreó.

Un diputado portorriqueño defendió la con-
ducta de los filibusteros, apoyándose en la
Constitucion.

¡Qué vergüenza!

Atreverse en el santuario de las leyes,
convertido hoy en herradero, á insultar así
el sentimiento nacional.

No están en la Habana, no,
todos los filibusteros,
los principales están
entre los patrioteros.

Los republicanos dicen que recogen el
GUANTE que les ha TIRADO la monarquía, y
que señalarán día y hora para las barricadas.
Hacen mal en decir que recogen el GUANTE

que les ha TIRADO D. Amadeo, porque si á
Sagasta se le antoja, por no ser menos, de
ECHARLES también el GUANTE, á recogerlo van
por lo menos á Fernando Pío. A cuenta suya
por supuesto, porque él es todo un caballero,
por lo que

Hablar menos y hacer mas,
y que sea bien y pronto:
porque el ir al Saladero
por hablar, es memo, es tonto.

En abril se harán las elecciones.
A los republicanos se les dice que no pien-
san en votos y si en municiones.

Cuando decimos que no está lejos EL TRU-
NO GORDO.....

El general Serrano, que es voto, dice que
ESTO SE DESBARATA, y la Tertulia TIENE RAZON.
V. E. y yo digo á los míos ¡preparen!!

Se salvó Sagasta.

Cuatro COMENDANTES de la MELICIA han ido
á ofrecérsele para mantener el orden. Hé ahí
cuatro valientes. ¿Serán empleados? Cuatro
comandantes; y de la milicia: ¡ahí es nada!
Con esto ya puede decirle á aquel señor
que cuenta con el ejército y el pueblo.

¿Si mientras los cuatro comandantes fueron
á ofrecerse se probaria la posibilidad de lo
contrario?

Todo puede ser, y con la presentación de
las dos parejas sucediera aquello de «porque
no dan, que el chico bien comeria.»

¡Cú, cú!

La libertad y la dinastía se han asegurado
con el discurso del Sr. Sagasta.

La primera dicen que se pierde, y por dos
cuartos enseñan el modo de guardarla.

La segunda, por boca del Sr. Martos, que
creo es voto en la materia y hombre de pelo
en pecho, porque en otra parte está liso, dice
que murió el día de la entuchada.

¿Quién tiene razon?

No tardaremos mucho en saberlo.

Los radicales dicen que no quieren servir
de puente para que vengan los allonsinos y
montpensieristas.

Te veo, besugo, dijo Topete.

Dicen que no se juega limpio.

¿Si tendrán razon?...

Es menester confesar que la encerrona ha
sido buena, el gancho bien tirado y el pego
hecho con limpieza.

Esperanza única, la milicia.

¡Guau, guau!

Si ha de armar esta el jaleo
para tiempo habrá Amadeo.

La milicia ciudadana;
se luce en la.... Castellana

Los radicales se han lucido. En palacio les
llaman, en familia, por supuesto, CHIN-
CHINES.

El que ignore lo que son CHINCHINES, sepa
que es el modo con que en el palacio de
doña Isabel se conocía á los progresistas, por
su afición á exhibirse, siempre con estruen-
do, aunque incesantemente.

Radicales desgraciados,
que os apellidan chinchines
y os preparan entuchados,
decidme: los moderados
y los de hoy, ¿son afines?

Zorrilla se levantó de la cama, malo como
estaba, para oír de boca de D. Amadeo:

—¿Cuento con usted? Porque esta gente,
por mas MOCHADAS que recibe, se hace el
sueco.

—Sí, señor, contestó el boquero.
Y en la creencia que tenía la breva en la
mano, continuó:

—Pero con estas Cortes es imposible ir
adelante.

—¡PER DIO! Tú sabes mocho....

Si no fuera italiano, ya teníamos belén.

Mire usted que decirle PERDÍO y MOCHO....
Pero, vamos; sin contar con él ha disuelto
las Cortes, y Zorrilla se espuso á una pul-
monía. Con que, ¿á rebelarse?....

Los amadeístas radicales ya tratan á don
Amadeo con franqueza.

Antes, cuando le hablaban para adularle,
le decían el héroe de Constoza.

Hoy el Sr. Becerra, acostumbrado á meter-
lo de barato en el Ateneo militar, hombréan-
dose con generales, al ser consultado por su
rey le dijo GRANADERO LOMBARDO, y aunque
le dijo BRAVO, no por eso es menos significa-
tivo. Bravo también decimos al sargento Fa-
rriñas, y por bravo se encontraba todos los
cintarazos perdidos.

El Sr. Becerra es demócrata, y lo mismo
habla con el GRANADERO LOMBARDO que con
Pucheta.

Inspirado Balaguer
Pulsa la guzla del bardo,
Y haz la historia en seguidillas
del GRANADERO LOMBARDO.

Tendría que ver: ¡Oh, ah, oh!
¡Ya somos tres!...

AL GRAN BOQUERON.

VULPÉCULA, ¿lo ves? ¡Toma tripita!
Brinda A BORDO con todos tus pulmones,
Y en discurso JENCAL que al pueblo escita,
Coloca en el zenit los macarrones;
Cuando morir en flor tanto te irrita,
Entona salve y lanza maldiciones;
Pero, dime, querida, sin reserva:
¿Te han gustado los platos de CONSERVA?

CANTARES.

Becerra decía: «¡Al orden!»
Rosas: «¡Al acta me atengo!»
Y Rivero, «que las cesas
Se TOMAN en un buen MEDIO.»

Málaga tiene un Helguera,
Santander un Sanguinetti,
Y Bilbao un Ulzurrián,
¡Vaya tres mozos de PESQU!

El miércoles en el Congreso
Oyendo á Rivero hablar,
Me dijo un mozo de gracia:
«¿Ese es pulpo, ó calamari?»

CHARADA.

Mi prima y segunda es villa,
tercera y última nombre,
y el todo, y esto no es GRILLA,
tomará muy pronto un HOMBRE,
que conoce Ruiz Zorrilla.

MADRID.—1872.

Imprenta á cargo de Ramon Ramirez,
Calle de San Marcos, núm. 32.,